

IDEA VILARIÑO: LA VOZ INCONSOLABLE

Sobre Idea Vilariño. *Poesía Completa*. España: Lumen, 2015.

Romina Lipnik
UNR

Una tarde con la televisión prendida de fondo para que el sonido rompa la soledad del silencio, Idea Vilariño entra en mi universo literario. “Ya no” era leído por una voz femenina en off. Sin demasiados preámbulos, Idea irrumpe mi soledad y se convierte en una búsqueda. Bastó solo un poema, una sola vez escuchado para salir al encuentro de su poesía. Así de penetrante es la fuerza de su voz poética.

Uruguay, profesora, traductora, ensayista, crítica, amante, pero sobre todas las cosas, Idea Vilariño fue poeta. La poeta del yo, del no, de la soledad, de la muerte, de los poemas de amor para Onetti; Idea es todo eso y mucho más. Idea es intensa, cruel y desgarradora. Los adjetivos están de más para describir a esta mujer y su poesía, solo con nombrarla es suficiente: “Inútil decir más/nombrar alcanza” (p.328).

En 2015, Lumen lanzó la tercera edición de “*Poesía Completa*” de Idea Vilariño. Esta nueva publicación carece de prólogo, solo tiene una nota de los editores que aclara, entre otras cosas, que dicho volumen contiene la totalidad de la poesía de la autora uruguaya y que el orden en el que se presenta responde a “la peculiar manera de edición que la

poeta construyó a lo largo de su vida”. Además, se incorpora “las fechas de composición para la mayoría de los poemas y, en muchos casos, también el lugar donde fueron escritos” (p. 7-8).

El primer título de este libro es *Poemas Anteriores*, una compilación de poemas inéditos que habían sido publicados en revistas y publicaciones periódicas fechados entre 1937 y 1944. Idea Vilariño tenía tan solo 17 años cuando escribió su primer poema “Sola”. Ya desde temprana edad, la soledad se convierte en tema para su poesía y en una forma de vida. Es una mujer a la que “con tan pocos años pesa tanto la vida” (p.14), que se siente adulta “Hace frío, estoy vieja”, que se cuestiona su identidad “Ya no soy yo ni nadie” (p. 19), “y yo qué soy, qué soy en la tarde sin fin” (p. 22).

Dentro de esta compilación, nos encontramos con seis poemas numerados. El primero de ellos está dedicado a quien había sido su primer novio, Manuel Claps. Los seis poemas son de amor, donde el yo poético define este sentimiento (“el amor, sueño, glándula, locura”), nos cuenta de él y nos dice también que no alcanza (“Te amo y tal vez la noche. Pero, óyeme, no alcanza”).

Poesía Completa contiene, además, los ocho libros publicados por Vilariño. *La Suplicante*, el primero de ellos, fue editado en el año 1945; está conformado solo por cuatro poemas. La lectura se abre con *Verano* e inmediatamente ingresamos a un paisaje abundante de imágenes sensoriales y donde el mar invade al yo poético en pleno estío. *La suplicante* cierra esta obra, poema dividido en tres apartados con estructuras métricas diferentes,

pero con el mismo tono implorante hacia un tú que dejó de conceder.

Cielo Cielo (1947), *Paraíso Perdido* (1949) y *Por aire sucio* (1951) son los tres libros que continúan a su primera publicación. Al igual que *La suplicante*, está integrado por un número reducido de poemas, incluso *Paraíso Perdido* contiene uno solo homónimo del título que lo encabeza. En estos primeros cuatro libros leemos poemas con un aire modernista, colmados de recursos: anáforas, paralelismos, repeticiones, metáforas. A pesar de ser una veinteañera, Idea Vilariño sabía trabajar con lenguaje, conocía la métrica y el ritmo. La musicalidad en su poesía siempre fue un tema de preocupación, incluso en sus poemas más compactos. Y también, a partir de allí comienza a configurar una voz poética hastiada, una voz impregnada de vida, enfermedad y muerte. Temas que se convertirían en asuntos de su poesía: “(...) lleno de llanto todo aire macizo/boca de piel ah de vida hastiada/renegada de cuanto no le es boca/ llena de hastío y de dolor y de/ vida de sobra (...)” (p. 67).

En 1955, Vilariño publica *Nocturnos*, libro que marca una diferencia con respecto a su trabajo poético anterior. Nos encontraremos con una poesía de versos más cortos, menos adjetivos y elisión de la puntuación. Esta nueva forma de escribir/decir se mantendrá en el resto de su poesía posterior, incluso la economía del lenguaje se volverá más brutal en su último libro, *No*.

En *Nocturnos* nos encontramos con algunos de los temas que invadieron la poesía de la uruguay. La soledad se

intensifica en estos poemas, una soledad que aparece a veces como un padecimiento, otras como elección. Idea fue una mujer solitaria, ella se construye a sí misma de ese lugar desolado y, desde allí, construye su universo poético. En el poema “Noche de sábado” escuchamos al yo lírico reafirmando su soledad: “y yo estoy sola sola/ y estoy sola/ y soy sola” (p. 90), la utilización de los verbos ser y estar enuncian la soledad como un estado, pero sobre todo, como una esencia.

También encontramos una conciencia y una pulsión de muerte en los poemas de *Nocturnos*, la muerte es llamada “ven muerte ven que espero” porque se siente agonizar, porque padece una “herencia irrenunciable y dolorosa”, y porque todo se le presenta como un “haz de espadas”, todo es una amenaza a la vida que se desea perder. Pero en la muerte coexiste una doble postura: salvación y pérdida.

Existe una variedad de elementos que se constituyen en símbolos que atraviesan la poesía de Vilariño: el mar, el día, el amarillo, la vida, la luz, la oscuridad, la muerte. La poesía de *Nocturnos*, como su nombre lo indica, está impregnada de negrura, todo es metáfora de la muerte.

Es, quizás, en este libro donde se percibe con más intensidad la soledad que siente, la muerte que la acecha, la conciencia de sí misma y de su labor poética.

Idea escribe *Nocturnos* en forma simultánea con *Poemas de Amor* (1957). Este último está dedicado a un gran amor, el escritor Juan Carlos Onetti. Roland Barthes en *Fragmentos de un discurso amoroso* sostiene que impotente para enunciarse, el amor

quiere escribirse por todas partes y en Idea se actualiza esto. La poeta exclama su amor a través de la dedicatoria, sus poemas amorosos han sido regalados a aquellos a quienes ella ha amado.

Si bien el libro está dedicado al escritor uruguayo, no todos los poemas que forman parte de esta obra son consagrados al amor que la poeta sentía por Onetti. Vale aclarar que Vilariño fue modificando y agregando poemas a cada uno de sus libros durante toda su vida, en especial a *Nocturnos*, *Poemas de Amor*, *Pobre Mundo*.

En *Poemas de Amor*, se reconstruye la historia de amor entre Vilariño y Onetti. Desde el momento en que se conocieron “desde aquella mesa de café en Malvín” (p. 179), pasando por los momentos en que la relación se concretaba dentro del ámbito de lo sexual “Quiero hacer que te olvides de tu nombre/en mi cuarto en mis brazos/ quiero amarte/quiero romperte al fin/ vencer tu piel/meterme en tu sangre para siempre” (p.178), hasta llegar a la dolorosa y cruel pérdida del ser amado “No me abrazarás nunca/como esa noche/nunca. No volveré a tocarte. / No te veré morir.” (p.159).

En este libro, el yo poético interpela a un otro, hay un yo que dice amar, desear, perder, recordar; y se lo dice a un tú del cual no espera respuesta. Como plantea Rosario Peyrou, la voz femenina de estos poemas no es pasiva, es una voz que está en igualdad de condiciones con el otro que “me hiere y lo sangro/me destroza/lo quiebro” (p.184).

Explicar el amor, el sentimiento amoroso, suele ser una tarea destinada al fracaso, en *Poema de Amor* encontramos una

enumeración compulsiva como si cada poema fuera una confesión que la voz poética necesita realizar para arrancarse tal sentimiento de adentro. Esta imposibilidad de definir el amor hace de este sentimiento una sinécdoque: la piel, la voz, las piernas, las manos, el (a)brazo, los ojos, los dedos son una parte del cuerpo que experimenta el amor.

Solo los poemas escritos en la Habana, y lejos ya de Onetti, expresan el amor desde una percepción de felicidad, pero también enfatizan la noción de fugacidad. En el resto de los poemas de este libro, el amor es soledad, muerte, abandono, agonía, espera, ausencia.

Nueve años después, publica *Pobre Mundo (1966)*, libro que se divide en dos partes. La primera está conformada por poemas que fueron escritos durante su estadía en Las Toscas. Se conserva el tono intimista, el mar como protagonista de un paisaje donde el yo lírico refleja sus sentimientos.

En la segunda parte, los poemas tienen un tinte político. La Idea militante se expresa aquí desde la denuncia, la conmemoración, el agradecimiento. Los poemas están dedicados a Guatemala, a Cuba, al Che Guevara.

Esta antología incluye además *Poetas*, un apartado o libro que contiene tres poemas titulados Baudelaire, L.V y Rubén Darío que pueden ser leídos como una conmemoración, más allá del tono de reproche, reflejan la admiración de Vilariño hacia estos tres poetas.

No es su último libro de poesía publicado, quizás sea el más complejo y desgarrador debido a que dice “solo lo justo” por medio de la austeridad en el lenguaje, la fuerte elisión, la

carencia de adjetivos y la brevedad de cada poema. A diferencia de sus anteriores libros, *No* está conformado por 58 poemas numerados.

Todo en este libro es carencia: se niega el objeto, el tiempo y el sujeto: “*Podés creer que nada/le sirve nunca/a nadie/para nada* (273). Como plantea Rosario Peyrou, en los textos de *No* la anécdota está totalmente omitida.

Los poemas que encontramos en este libro retoman los ejes temáticos de la poesía de Idea, vuelve el sentimiento doloroso y desolador de la existencia, donde el yo poético “solo espera que caigan/ que se gasten/ que pasen/ los días/ los minutos” (p. 284). El deseo de muerte está aquí tan presente como en *Nocturnos*, pero a diferencia de este, en *No* no hay lugar para la metáfora, todo es explícito: “Quiero morir. No quiero/ oír más campanas” (p.296).

Sin embargo, la aflicción sentida no es el único continuo que se exhibe, la búsqueda de la identidad regresa, pero desde la negación absoluta. El sujeto de la escritura se cuestiona todo el tiempo quién es, la repetición del pronombre (“yo yo yo/yo/ Qué es eso”) vacía al sujeto de significación y lo convierte en objeto. Así de esa manera, el sujeto se transforma en *pinos*, en *arena caliente*, en *brisa suave*, en *pájaro liviano*, en *mar*, en *noche*, en *nadie*.

Durante mucho tiempo la poesía completa de Idea Vilariño fue imposible de conseguir. Nos cruzábamos en alguna librería con pequeñas antologías realizadas por personas muy cercanas a la poeta. Esta edición de Lumen nos acerca a la totalidad del universo poético de una de las voces femeninas

latinoamericanas más potentes. Y nos permite encontrarnos con una poesía en la que por momentos no podemos escindir la Idea poeta del sujeto del yo poético, la Idea preocupada por la labor poética y su poesía cuidadosa de la métrica, la Idea amante y sus encuentros amorosos con Onetti, la Idea militante y su poesía más política. Tal vez, no debamos separarlas. Leerla poesía de Idea Vilariño es leerla a ella, es maravillarse y desconsolarse junto a ella.